

pletos de todos, con ciento ochenta y cuatro poemas en común, además de tres piezas dramáticas. Reedy cree que esos dos manuscritos se basaron en un código original desaparecido. Los manuscritos C, D, E y H, a pesar de ser diferentes con relación al número de poemas contenidos en cada uno, poseen más o menos los mismos poemas comunes entre sí y presentan una disposición similar, siendo, por eso, reagrupados por Reedy en la familia "Gamma". Hoy día, el primero de esos cuatro documentos se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Kentucky, el segundo, en la Colección Peruana de la Universidad de Yale, el tercero, en la Biblioteca Nacional de Lima y el cuarto en la Biblioteca del Convento de San Francisco, en Ayacucho. Los manuscritos F, (propiedad de la Biblioteca de la Universidad de Yale) y G, (de la Universidad Nacional de Lima) fueron reagrupados por Reedy en una tercera familia, la "Delta", por las coincidencias que presentan entre sí, con relación a los temas y también por el número de poemas que contienen. Según la conclusión de Reedy, parece que esos dos últimos manuscritos fueron compilados en base en la misma fuente originaria de los manuscritos de la familia "Beta" y "Gamma" y tuvieron como objetivo destacar el aspecto religioso de la obra de Caviedes. Con excepción de ocho poemas satíricos, todos los otros poemas comunes a esos dos manuscritos son de carácter religioso.

Para su edición, Reedy utilizó el manuscrito A como fuente principal, por creer que ese código es el más completo de la obra de Caviedes (con doscientos treinta y cinco poemas y

tres piezas de teatro). Sin embargo, Reedy incluyó también en su edición los poemas diferentes que sólo aparecen en los demás manuscritos. La edición de este crítico contiene doscientos sesenta y siete poemas, tres piezas de teatro, además de un apéndice que incluye diez y siete poesías atribuidas a Caviedes, formando así un total de doscientos ochenta y siete composiciones.

El análisis comparativo entre los manuscritos, la presentación de las variantes textuales, las notas explicativas, la inclusión de una bibliografía selecta y la profunda investigación sobre el léxico y sobre las fuentes históricas y sociales de la obra de ese poeta, nos llevan a reconocer la edición de este crítico como realmente la fuente más segura y más completa para el estudio de la obra de Juan del Valle y Caviedes. La *Obra completa* de Juan del Valle y Caviedes editada por Daniel R. Reedy es una muestra contundente de la utilidad de la buena filología para el desarrollo de la crítica latinoamericana.

Lucía Helena Santiago Costigan
University of Pittsburgh

Carrillo, Francisco. *Cartas y cronistas del descubrimiento y la conquista*. Lima, Editorial Horizonte, 1987; (*Enciclopedia - histórica de la literatura peruana*, Tm., 2)

"Género vernáculo que brota de la tierra y de la historia", así definía Raúl Porras Barrenechea a la cróni-

ca que nació en España y que luego fue cultivada en el Perú. La epicidad de la crónica está fuera de toda duda. El cronista generalmente tiene algunas dotes de novelista y no se conforma con relatarnos lo que vio en el Nuevo Mundo, sino que utiliza su imaginación para darnos a conocer la geografía, las costumbres y el modo de vida de los pueblos conquistados. Es más, las crónicas, relaciones y cartas de los conquistadores traducen la emotividad y la visión personal de un ser humano ansioso de explicarse a sí mismo los hechos que vivió en el Nuevo Continente. Así, la crónica es un género literario tan respetable como cualquier otro y tiene la ventaja de mantener vigente su historicidad. A través de la lectura de los cronistas, podemos conocer la perspectiva de los conquistadores que a veces asimila algunas creencias de los pueblos conquistados. El proceso de mestizaje (largo y doloroso muchas veces), la transculturación, la heterogeneidad de nuestra literatura pueden ser considerados y estudiados con mayor justeza si dedicamos un análisis suficientemente profundo al panorama de las crónicas.

En el caso del Perú, los críticos literarios no han prestado la debida atención a la forma como se articula la historia y la literatura en el discurso del cronista. Mayormente (recuérdese el caso de Raúl Porras Barrenechea) han sido los historiadores los que han estudiado nuestras crónicas. Territorio casi inexplorado, el conjunto de las crónicas nos permite y exige **repensar** nuestro concepto de literatura y admitir la heterogeneidad del proceso literario

latinoamericano, pues las crónicas son, sin duda, antecedentes de la literatura indigenista. En ambos casos es un enunciador el que da a conocer un mundo con el cual puede solidarizarse o distanciarse, pero que en sentido estricto no le pertenece. Pensemos en Garcilaso y Guamán Poma como antecedentes, en cierto sentido, de Ciro Alegría y José María Arguedas.

Ahora bien, el profesor Francisco Carrillo (especialista en el estudio de la producción de los cronistas) nos ofrece el segundo tomo de su ambicioso proyecto de sistematizar la literatura peruana. Con *Cartas y cronistas del descubrimiento y la conquista*, el autor comienza el análisis de la literatura escrita en lengua oficial. Del quechua -materia del tomo I- se pasa al castellano, de la oralidad a la escritura. Esto no quiere decir que muera la literatura quechua, sino que sigue subsistiendo después de la invasión española. Además, la oralidad impregna el desarrollo de la literatura escrita y la pugna continúa entre conquistadores y conquistados.

El estudio de las crónicas nos permite rastrear el inicio de la literatura peruana en castellano. Carrillo afirma que el estilo del cronista se ha ido modificando a través del tiempo, de ahí "que las crónicas comenzaron sencillas, agrestes y que se fueron complicando con los tiempos hasta ser eruditas y barrocas". Así empieza la poderosa influencia de la literatura de la Península en los escritores que vivían en el Nuevo Continente. Por otro lado, el autor estudia asimismo la **Relación** ("informe de una persona o autoridad a una autoridad mayor") y la **Carta** (la de

Hernando Pizarro que fue dirigida a la Audiencia de Santo Domingo, por ejemplo).

Carrillo considera que la crónica tuvo un espléndido auge en América. Es más, el cronista nos cuenta su vida y es testigo de los acontecimientos que describe. En ese sentido, su visión está de hecho parcializada, pues la subjetividad del cronista se expresa como la de un poeta épico. De ahí la importancia de estudiar las crónicas como formas de discurso literario.

Carrillo distingue entre cronistas oficiales y no oficiales. Los primeros ocultan los crímenes de los españoles y caracterizan a los conquistados como seres malvados; mientras que los no oficiales dan a conocer lo que muchas veces oculta premeditadamente la crónica oficial. Desde otro punto de vista podemos considerar dos tipos de cronistas desde 1532 hasta 1550: a) Los cronistas del descubrimiento y la conquista, por ejemplo, Francisco de Xerez (secretario de Pizarro) y Cristóbal de Mena (cronista no oficial); b) Los cronistas de las guerras civiles entre los conquistadores, por ejemplo, Agustín de Zárate, Juan Cristóbal Calvete de Estrella y otros. Estos son cronistas oficiales. Es necesario señalar que resulta difícil clasificar las crónicas posteriores a 1550, pues el género se diversifica mucho.

La antología de Carrillo comienza con "La relación Sámano-Xerez", fundamental porque muestra el primer contacto entre conquistadores y conquistados. Además, se compila el texto de la carta que Francisco Pizarro (dramático documento que evidencia el estado lamentable de los in-

tegrantes del ejército español).

En cuanto a los cronistas de la conquista, Carrillo admite que éstos manipularon la historia real. En efecto, dichos cronistas alabaron incondicionalmente a los conquistadores y criticaron la idiosincrasia (creencias, costumbres y óptica moral) del pueblo indio. Destaca la carta de Hernando Pizarro que constituye "la primera visión del Perú como una totalidad geográfica y posiblemente también el primer relato que existe sobre el Perú ya escindido por la conquista". Se adjunta asimismo fragmentos de *La Conquista del Perú llamada la Nueva Castilla* de Cristóbal de Mena, quien se caracterizó por ser uno de los cronistas más objetivos del periodo de la conquista, pues Mena no oculta las torturas que los españoles hicieron padecer a los indígenas. Por otro lado, podemos leer selecciones de la **Relación** de Pedro Sancho de la Hoz (cronista oficial de Pizarro) y de **Noticia del Perú** de Miguel de Estete.

Respecto a Pedro Pizarro, Carrillo sostiene que éste escribió la Relación del Descubrimiento y Conquista del Perú con el objetivo de "mostrar su fidelidad al Rey (la que llega hasta el punto de sacrificar los deberes para con sus deudos), los peligros y sacrificios que padeció en las guerras de conquista y en las luchas civiles". En fin, los fragmentos de P. Pizarro versan sobre la personalidad de Atahualpa, la partida de Jauja y las costumbres de los conquistadores.

Mención aparte merece la inclusión de textos de Cristóbal de Molina, el chileno, y Pedro Cieza de León ("perfecto caballero de la época, el hombre de armas que en la meditación se convertía en hombre de

letras"). Sin duda, ambos cronistas critican la labor de los españoles que con sus acciones violaban permanentemente los dogmas cristianos que ellos hacían respetar. En *El Señorío de los Incas*, Cieza valora la cultura peruana por encima de la española. El Príncipe de los cronistas tuvo como fuente los textos orales para realizar sus escritos y, en ese sentido, Cieza "escribe varios libros importantes, los más importantes hasta llegar a los *Comentarios* de Garcilaso o la *Crónica* de Guamán Poma".

Es un mérito indudable la bibliografía que adjunta Carrillo al final de su volumen. Asimismo, constituye un acierto la orientación bibliográfica que consigna por cada cronista y que está dirigida al lector no especializado.

Cartas y cronistas del descubrimiento y la conquista constituye un aporte al estudio de la literatura y la historia peruanas. Además, muestra el trabajo filológico muy cuidadoso de Francisco Carrillo a fin de reproducir los textos más confiables de las crónicas que, como dice Porras, "son la primera historia peruana. Con ellas puede decirse también que nace el Perú, porque no hay patria sin historia".

Camilo Fernández Cozman
Universidad de San Marcos